**OLVIDO**

 Me gustaba ir a comprar el pan a aquel lugar. Estaba en una calle larga que desaparecía entre unos matorrales pero al fondo asomaba el mar. Allí la encontraba casi todas las mañanas relatando sus olvidos. Un día eran las llaves, otro día eran las gafas, o el paraguas y siempre los reproches de su hija por aquellos despistes inexplicables. Recuerdo cómo bajando la voz le contó a Julia, la del horno, que su hija empezaba a hacerle la vida insoportable, que ahora las hijas maltrataban a sus madres.

 Aquella tarde, yo había salido a pasear junto al mar y en un asiento del paseo bordeado de palmeras, vi la silueta encorvada de una mujer en actitud pensativa. Al acercarme la reconocí. Era ella, la que iba a comprar el pan como yo. Se quedó mirándome.

 -¿Sabes dónde está mi casa?

 No había tristeza en su rostro.

 Martina Mayo.